

ASPECTOS SOCIALES DE LA VIVIENDA RURAL EN MENDOZA: CONCENTRACION O DISPERSION

Iris LENTINI de INCHAURRAGA

El auge que ha tomado en nuestro medio la construcción de barrios y las posibles consecuencias que esta tendencia podría tener si se orientara a cubrir las necesidades habitacionales propias del grupo de agricultores, se constituyeron en el punto de partida para seleccionar el tema que abordamos en el presente estudio.

¿Estos barrios -que responden a una organización del espacio y de la vida social propias de un hábitat urbano- serían la respuesta adecuada a las necesidades del sector rural?. Las características de este último -su modo de vida, su actividad productiva esencialmente distinta a la de los sectores urbanos, un hábitat rural actual en el que se destaca la dispersión de viviendas-, nos convencieron de que por lo menos había que detenerse en el estudio de las posibles repercusiones que aquella tendencia podría traer aparejadas.

1. ALCANCES:

El tema de la vivienda rural en nuestra provincia es sumamente complejo y puede adquirir connotaciones distintas según cuál sea el destinatario de la misma. Por ello, es necesario diferenciar tres sectores representativos de la actividad agrícola, para cada uno de los cuales se presentarán alternativas diferentes en la solución del problema habitacional:

1) Agricultores no propietarios:

* Temporarios

* Permanentes: Obrero-jornalero
arrendatario
aparcerero (mediero)
contratista

2) Agricultores propietarios: pequeña propiedad
mediana propiedad
gran propiedad

3) Colonos

De acuerdo a nuestros objetivos e intereses se decidió tomar el sector de pequeños y medianos propietarios y el sector de agricultores no propietarios como población de esta investigación.

Por otro lado, el nucleamiento de la población a través de la vivienda, es un proceso que ya ha comenzado a través de la construcción de barrios en zonas rurales. No todas las viviendas construídas han sido destinadas exclusivamente a agricultores y, además, algunos de esos barrios están localizados en poblaciones de más de 2.000 habitantes. No obstante, parte de sus moradores son campesinos y algunos nucleamientos de viviendas están localizados en zonas que, si bien exceden el criterio numérico establecido para la definición de una población rural, pueden ser considerados como tales debido a que la actividad fundamental de sus habitantes es la agricultura.

Por ello es importante hacer una evaluación de este proceso que se está gestando, captar cuáles han sido las dificultades; cuáles las necesidades no satisfechas de esa población que habita en barrios y cuáles los logros obtenidos.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, nos pareció necesario dividir el trabajo en tres etapas, concluídas las cuales se podría obtener una visión integral del problema de la vivienda desde nuestra perspectiva y de acuerdo a los objetivos planteados:

1) Estudio de la vivienda rural en el grupo de pequeños y medianos propietarios.

2) Estudio del problema de la vivienda para el agricultor no-propietario.

3) Análisis evaluativo de los nucleamientos ya realizados.

A modo de síntesis digamos que en las tres etapas de nuestra investigación los aspectos fundamentales a considerar son los siguientes:

a) Factibilidad del nucleamiento de la población rural.

b) Idoneidad de la vivienda.

c) Detección de factores que pueden ayudar a la determinación del tamaño y densidades óptimas de los nucleamientos y a su posible localización.

Debemos acotar, además, que la vivienda rural puede ser destinada a agricultores (vivienda agrícola) o a campesinos dedicados a la ganadería (vivienda pastoral). Tampoco podemos dejar de considerar como casa de campo aquella ligada a la minería. No obstante, en nuestro estudio, y por razones de índole práctica únicamente, centraremos la atención en la vivienda agrícola a la cual nos referimos cuando hablemos de vivienda rural.

2. CONCENTRACION DE LA POBLACION RURAL COMO UN PROBLEMA DE CAMBIO SOCIAL:

2.1. La distribución de los hombres en el espacio de nuestra provincia:

Distintos son los factores que contribuyen a la distribución de los hombres en el espacio agrícola: el agua, el relieve, condiciones de seguridad, el reparto de la propiedad, tipo de cultivo, tradiciones étnicas y la herencia del pasado, la ubicación de la escuela y de la industria, etc.

Todos estos factores se han conjugado en nuestro medio para otorgar una fisonomía particular a los asentamientos rurales.

Si tuviéramos que caracterizar la distribución de los hombres en el agro mendocino, lo primero que deberíamos señalar es que toma la forma de un hábitat disperso, a pesar de estar incluidos en una economía de oasis. La dispersión se manifiesta fundamentalmente a través de esa estrecha relación hombre-vivienda-explotación agrícola lo cual dificulta la formación de núcleos habitacionales integrados y racionalmente ligados a la tierra de los asentamientos.

Este predominio de la dispersión se ve matizado por lo que Zamorano denomina "aglomeración intercalar", es decir, "cuando la aglomeración viene a constituir una mancha entre los puntos que marcan las viviendas rurales aisladas (1).

Resulta oportuno destacar que la distribución de la población en una zona se convierte en un indicador general de su organización económica y su modo de vida.

Pero una vez que el individuo o la comunidad se han adaptado al medio se desarrollan fuertes impulsos para retener ese modo de adaptación. La tradición y el hábito tienen mucho que ver en la formación de estas pautas de persistencia.

Cabe entonces preguntarse hasta qué punto la actual distribución del hombre en el espacio agrario mendocino responde a esa natural adaptación del hombre al medio, a esa adecuación de la vivienda a la función que ha de desempeñar, y en qué medida aquélla se ve reforzada por el hábito o la tradición.

Surge entonces un interrogante básico que es la síntesis de nuestras inquietudes:

¿La elaboración de planes de vivienda para la población rural como instrumento para la solución del déficit habitacional, deberá concretarse a través de la construcción de barrios o deberá respetarse la actual tendencia a la dispersión que impera en la distribución territorial de las viviendas?

Aunque reconocemos que no se puede dar una respuesta única a este interrogante, pues suponemos que deberá adecuarse la misma a situaciones tan disímiles como son la del pequeño (o mediano) propietario, la del

obrero rural o la del trabajador temporario, nos atrevemos a enunciar la siguiente hipótesis de trabajo con una finalidad meramente orientadora:

"La construcción de viviendas rurales agrupadas será un instrumento eficaz para una organización más efectiva de la sociedad rural".

Al respecto conviene señalar que la CEPAL enuncia en uno de sus documentos que: "los sociólogos que estudian las sociedades rurales concuerdan desde tiempo atrás en las ventajas sociales que ofrecen los asentamientos concentrados sobre los dispersos" aunque no dejan de reconocer que estas "ventajas se ven contrarrestadas a medida que el conglomerado crece, por las pérdidas de eficiencia agrícola debidas al tiempo que el agricultor dedica diariamente a viajar hacia su predio y desde él" (2).

Debemos agregar que las ventajas serían no sólo de carácter social, sino que desde el punto de vista económico, la provisión de servicios e infraestructura se verá enormemente facilitada en los asentamientos nucleados, sin olvidar que las mejores condiciones de vivienda influyen en la productividad del trabajo.

El nucleamiento de la población rural a través de la construcción de viviendas agrupadas, más allá de sus repercusiones sobre la formación de la vida social, traería aparejado una situación de cambio a partir de asentamientos rurales dispersos según los hemos descrito con anterioridad.

2.2. El cambio como resultado de la interacción de fuerzas favorables, fuerzas de resistencia e interferencias:

La disposición de la comunidad a aceptar el cambio como un objetivo deseable resulta del juego de fuerzas capaces de aumentar o disminuir esa disposición y que llamaremos fuerzas de cambio (fuerzas dirigidas a la meta de cambio) y fuerzas de resistencia (opuestas al cambio). También se considerarán las interferencias

(impiden el progreso orientado hacia el cambio, aunque no se relacionan directamente con él) (3).

Nos proponemos con este estudio, detectar cuáles serán aquellos factores que se convertirán en verdaderos acicates o motivaciones para nuclear a la población rural y cuáles serán aquellos obstáculos que surgirán durante el proceso. También intentaremos definir aquellos factores que, si bien no tienen una relación directa con el objetivo de cambio, pueden llegar a interferir la tarea.

2.2.1. Fuerzas de cambio:

a) Idoneidad de la vivienda:

Una vivienda que responda a los usos, costumbres y modo de vida del agricultor será uno de los elementos más importantes para motivar al agricultor en un sentido favorable al cambio. No debemos olvidar que el agricultor es un individuo que relaciona el acontecer de su vida cotidiana, y la de su familia, con la actividad agrícola. La misma lo ha acostumbrado al contacto directo y permanente con el medio rural; a él le resulta extraña la estrechez espacial de la vida urbana; está acostumbrado a utilizar directamente los recursos que le ofrece el medio para su subsistencia diaria con lo cual, muchas veces, puede compensar sus bajos ingresos. También interesa saber cómo es su vida de relación, cómo transcurre la vida de la familia rural en el hogar, etc.

b) Tipo de cultivo, prácticas agrícolas y forma de tenencia de la tierra:

Con la consideración de estos aspectos del quehacer agrícola queremos destacar la complejidad del problema de la vivienda rural en nuestro medio.

Las prácticas agrícolas que requieren los distintos tipos de cultivo pueden ser un factor clave para decidir el nucleamiento o no de la población. Lo consideramos entre las fuerzas favorables al cambio pues creemos

que determinadas prácticas agrícolas (la progresiva utilización de aguas subterráneas, por ejemplo), pueden favorecer la concentración de los agricultores al no requerir la presencia permanente del agricultor en la explotación. Es simplemente una suposición que deberá ser considerada, y comprobada, entre otras tantas.

Algunas formas de tenencia de la tierra pueden también convertirse en fuerzas favorables al cambio. No será igual el caso del propietario, el arrendatario o el contratista.

También consideraremos esta fuerza entre las opuestas al cambio. Solamente el relevamiento empírico de los datos determinará la real influencia que los factores enunciados en el punto b) tendrán en el proceso de cambio.

c) Integración y participación social:

Todo parecería indicar que los mayores niveles de integración y participación social se evidencian en los agrupamientos concentrados.

c-1) Las viviendas agrupadas favorecen el contacto entre los miembros de las distintas familias: partimos de la suposición que la proximidad de las unidades habitacionales permitirá un mayor número de relaciones interpersonales de las que participarán miembros de los distintos grupos familiares. Estos contactos facilitarán el intercambio de ideas, opiniones, y crearán nuevos lazos de amistad. También la cercanía de las viviendas permitirá el juego compartido de niños y la práctica común de deportes y actividades recreativas.

c-2) Las viviendas agrupadas favorecen la mancomunación de esfuerzos para el logro de causas de beneficio común. La cercanía de las viviendas estimulará, por ejemplo, la formación de "uniones vecinales" que se encargarán directamente de la resolución de problemas que afecten al núcleo vecinal (arbolado, calles, reclamos ante las autoridades municipales, etc.). También se agruparán habitantes del barrio para realizar reuniones benéficas con distintos motivos de interés comunitario: benefi-

cios para la escuela, para la parroquia, para alguna familia necesitada, por cuestiones de enfermedad o muerte, etc..

c-3) Las viviendas agrupadas estimulan la participación en actividades de tipo asociativas, es decir, formación de cooperativas de distinto tipo, participación en sociedades comerciales; en cooperadoras escolares, comisiones deportivas, etc..

d) Conexión con el medio:

Las viviendas agrupadas favorecen las conexiones del individuo con el medio (local, regional y nacional). En este sentido, los núcleos habitacionales, al favorecer los contactos entre los miembros del barrio, multiplicarán las repercusiones que pueda tener la conexión con el exterior de uno cualquiera de los integrantes. Estas conexiones podrán establecerse con un poblado cercano, con la ciudad, o con el país. Las formas de llevarlas a cabo pueden ser diversas: viajes a algunos de sus miembros con fines comerciales, turísticos, etc.; a través de la acción de distintos medios de comunicación (diarios, revistas, radio, TV).

Los asentamientos nucleados facilitan también, el acceso a una infraestructura adecuada (rutas y caminos por ejemplo) y a servicios como el transporte. Ambos son primordiales en la conexión del individuo con su ambiente.

e) Disminución de costos en la provisión de servicios, infraestructura y costos de construcción:

Queremos destacar, al considerar esta quinta fuerza favorable al cambio, que el acceso a servicios como salud, educación, es tanto más efectivo cuanto menores distancias deban recorrerse (la deserción escolar y la falta de atención médica, son problemas que se ven agravados por las distancias que la población debe recorrer), y, siempre que la cantidad de habitantes así lo justifique, será posible instalar dentro del barrio un núcleo central de servicios que cuente, entre otros, con escuelas,

centro de salud, centro comercial.

2.2.2. Fuerzas de resistencia:

a) Falta de idoneidad de la vivienda:

La falta de adecuación de la vivienda al modo de vida del agricultor, puede convertirse en una verdadera barrera al proceso de cambio. Impedirá sobre todo el cumplimiento de la etapa de generalización y estabilización del cambio. El agricultor que no sienta satisfechas sus expectativas y necesidades se convertirá en un elemento que impedirá o retardará la generalización del proceso tal cual lo ha vivido.

b) Tipo de cultivo, de prácticas agrícolas y tenencia:

Creemos que será la principal fuerza de resistencia que habrá que enfrentar: la característica intensiva de los cultivos en nuestra provincia que requiere la presencia permanente del agricultor en la explotación.

Además, se presentarán problemas como el que exponemos a continuación: ¿Podrá el contratista conservar su empleo si debe trasladarse desde un barrio hacia la explotación; ¿Qué inconvenientes tendrá el obrero rural en hacerlo?.

c) Actitudes que favorecen la dispersión: apego a la tierra e individualismo:

La agrupación de familias rurales dispersas se verá obstaculizada por el apego a sistemas tradicionales de vida. Es decir, a quien ya posee vivienda, aunque no reúna las condiciones mínimas de habitabilidad, será difícil persuadirlo de las ventajas que le pueden ofrecer la posibilidad de trasladarse a una casa en un barrio. Probablemente se evidencie un fuerte apego a la tierra y a las inversiones realizadas.

Por otro lado, suponemos una fuerte mentalidad individualista en el hombre de campo, consecuencia de un modo de vida que cuenta con largos años de existencia, que será difícil superar y adecuar a la nueva situación en la cual se verán intensificadas las relaciones sociales con sus vecinos.

d) Posibilidad de establecimiento de relaciones conflictivas:

No debe descartarse la probable aparición de conflictos internos en los núcleos rurales. Interesa saber si el hecho de vivir en un barrio puede provocar riñas frecuentes entre los vecinos o si se forman grupos antagónicos. Será importante determinar qué trascendencia tienen estos problemas y si son obstáculos serios para propiciar la concentración.

Debe tenerse en cuenta que queda abierta la posibilidad, para el caso en que se decida la agrupación de la vivienda, de organizar sistemas de aculturación, actividades de recreación y, en general, programas que minimicen la incidencia de los conflictos.

2.2.3. Inteferencias:

a) Vigilancia:

El propietario, en muchos casos, desea vivir en la explotación por temor a los robos o perjuicios que puedan ocasionar extraños. Si no es él, deberá vivir alguno de los agricultores que trabajan para él. Este factor, si bien no se opone al proceso de cambio en sí, puede interferir su desarrollo y cumplimiento.

b) La falta de recursos puede perjudicar el logro del proceso:

¿Tendrán los agricultores ingresos suficientes como para hacer frente a los pagos que exijan determina-

dos planes de vivienda? ¿Dispondrá el Estado de las partidas presupuestarias necesarias para concretar los proyectos previstos?.

Nucleamiento de la población rural como un proceso de cambio:

Esquema

Fuerzas favorables al cambio:

1. Idoneidad de la vivienda.
2. Tipo de cultivo, prácticas agrícolas y formas de tenencia de tierra.
3. Integración y participación social.
4. Conexión con el medio.
5. Disminución de costos en la provisión de servicios, infraestructura y costos de construcción

Construcción de viviendas

Fuerzas de resistencia

1. Falta de idoneidad de la vivienda.
2. Tipo de cultivo, prácticas agrícolas y formas de tenencia de tierra.
3. Actitudes que favorecen la dispersión: apego a la tierra e individualismo.
4. Posibilidad de surgimiento de relaciones conflictivas

agrupadas como un proceso de cambio social.

. Interferencias:
 . Vigilancia
 . Recursos

3. EL CASO DE LA CONSULTA (MENDOZA):

Los lineamientos teóricos aquí enunciados sirvieron de guía para el relevamiento empírico que se realizó en La Consulta, localidad del departamento de San Carlos de la provincia de Mendoza.

Se trabajó con una muestra no aleatoria constituida por 79 casos:

- 16 agricultores en barrios	}	nucleados
- 31 agricultores propietarios pequeños y medianos.		dispersos
- 32 agricultores no propietarios	}	

Los casos fueron seleccionados de un área previamente delimitada en una zona adyacente al INTA - La Consulta, organismo que prestó su colaboración para el relevamiento. (*)

3.1. Conclusiones:

3.1.1. Aspectos Estructurales:

a) Necesidades de vivienda (agricultores dispersos).

El déficit de viviendas calculado para este grupo es del 78%. El problema es más acentuado para el grupo de no propietarios, donde alcanza al 91%. En el cálculo del déficit se han incluido las siguientes variables: antigüedad de la vivienda, estado, hacinamiento y necesidad de viviendas por formación de nuevas parejas.

b) Tamaño de la propiedad:

El 71% de las propiedades de agricultores propietarios es menor de 5 has. y el 53% de las fincas donde trabajan los no propietarios es mayor de 50 has.

c) Tenencia de la tierra:

Teniendo en cuenta la factibilidad concreta de nuclear a la población en barrios, el grupo de propietarios sería el que estaría en mejores condiciones de hacerlo: poseen medios de movilidad, no es necesaria su presencia diaria o permanente en la finca, tienen personal a su cargo a quienes puede encargárseles determinadas tareas, etc.

Lo dicho se vería corroborado por los siguientes hechos relevados:

1) La mayor parte de los agricultores que viven en barrios son propietarios (56%).

2) El 81% (en barrios) poseen como mínimo auto y/o jeep y/o camión(eta).

3) El 83% de los agricultores propietarios dispersos poseen como mínimo auto y/o jeep y/o camión(eta).

4) En el grupo de agricultores no propietarios el 47% posee sólo bicicletas y el 19% no posee ningún medio de movilidad.

5) El principal inconveniente que esgrimieron los no propietarios ante la posibilidad de concentración, fueron de índole práctica: traslado y atención turnos de agua.

3.1.2. Distribución espacial del asentamiento: (**)

El 56% de las viviendas de agricultores no propietario obtuvo los valores más bajos en el índice de distribución espacial. En cambio, el 45% de las viviendas de agricultores propietarios obtuvieron altos valores en el índice. En el primer grupo predominaron las situaciones de dispersión notoria; en el segundo, el 45% de las viviendas estaba a menos de 50 metros una de otra. Este hecho (dispersión-concentración) pudo afectar la ubicación en el índice de distribución espacial.

3.1.3. Modo de vida:

El horno, el lugar de cría para animales y la huerta fueron los tres elementos a los que los agricultores otorgaron mayor importancia como elementos perimetrales de la vivienda. El horno sobre todo, sería un elemento cultural al que se le concede especial relevancia.

El 85% de las familias de agricultores realizan algún tipo de elaboración casera (deseccación, envasado, embutidos, etc.).

Creemos que ambos aspectos deben ser especialmente tenidos en cuenta en las consideraciones sobre espacio exterior de la vivienda.

Dos hechos referidos a la actividad ocupacional tienen estrecha relación con la posibilidad de construir viviendas nucleadas para agricultores: en primer lugar, el 24% de las amas de casa (dispersas) ayudan a sus esposos en las tareas de la finca. La separación entre vivienda y lugar de trabajo obstaculizaría a este tipo de tareas. Lo dicho se confirma a través de los datos, pues ninguna de las amas de casa que viven en barrios colabora en las tareas agrícolas de la finca donde trabaja su esposo.

En segundo lugar, el 13% de los agricultores dispersos, trabaja fuera de la finca en tareas no agrícolas. Sabido es que muchos propietarios conservan su propiedad, a pesar de la escasa rentabilidad, por la vivienda y podemos constatar, además, que algunos agricultores no propietarios abandonarían las tareas agrícolas en caso de acceder a la posesión de vivienda propia. En estos casos, la vivienda lejos de ser un factor de arraigo de la población rural podría convertirse, más bien, en un factor desencadenante de movilidad de la mano de obra hacia sectores no agrícolas.

3.2.4. Integración y participación: (***)

Los datos obtenidos nos permiten afirmar que los niveles en el Índice Integración (amas de casa y agricultores), son mayores en los asentamientos nuclea-

dos que en los dispersos. No obstante, la correlación entre ambas variables, es más bien débil.

En cuanto a participación, en los tres grupos estudiados (agricultores en barrios, propietarios y no propietarios), los mayores porcentajes se observaron en los niveles más bajos del índice correspondiente. Este fenómeno es válido tanto para agricultores como para amas de casa y se mantiene cualquiera sea la forma de implantación de la vivienda. Es decir, la baja participación sería más bien una característica del grupo de agricultores como tal y no guarda relación con la distribución de la vivienda en el espacio.

Con ésto se convalida nuestro supuesto según el cual no existe una relación mecánica y única entre una forma de distribución del hombre en el espacio y formación de la vida social, sino que dicha relación debe ser vista a la luz de otras variables (en este caso una variable referida al ámbito de la vida socio-cultural del grupo de agricultores: participación).

3.1.5. Tendencia a la concentración en agricultores dispersos:

Los datos nos permiten afirmar que existe una tendencia positiva a la concentración en las amas de casa que viven dispersas. El 90% obtuvo valores altos y medios en el índice correspondiente (índice que combina tres dimensiones: actitud, arraigo y factibilidad).

Esta tendencia es más marcada en las de amas de casa del grupo de los no propietarios que en el de propietarios. Esta diferencia puede deberse a que en el grupo de no propietarios (contratistas, obreros, jornaleros), los factores referidos a la situación económica revestían mayor gravedad (agosto 1981), que en el grupo de propietarios. Es decir, el arraigo no fue un factor negativo de tanto peso en relación a la posibilidad de acceder a la vivienda propia.

Para ellos la mera suposición de poder llegar a solucionar su problema habitacional (ninguno era propie-

tario de la vivienda), fue una verdadera motivación como para manifestar una actitud positiva a la integración.

En las amas de casa del grupo de propietarios, el arraigo fue el principal inconveniente manifestado en relación a la concentración (todos eran propietarios de la vivienda).

En el análisis por separado que se hizo entre arraigo y actitud a la concentración, se observó una correlación negativa moderadamente fuerte entre ambas variables: a medida que aumentan los niveles de arraigo se evidencia una actitud más negativa hacia la concentración.

El arraigo también se encontró correlacionado con la edad: a medida que aumentaba la edad del ama de casa, aumentaban también los niveles de arraigo (correlación moderadamente fuerte).

Tratando de sintetizar las opiniones vertidas (favorables y desfavorables) acerca de la actitud hacia la concentración, podemos decir que:

a) En el grupo de propietarios la opinión favorable hacia la concentración expresada con mayor frecuencia, aludía al deseo de tener casa (propia) y/o mejorar la situación actual habitacional. Como factor desfavorable a la concentración al arraigo fue el de mayor peso.

b) En el grupo de no propietarios, también el deseo de tener casa (propia) y/o mejorar la situación actual habitacional, fue el principal acicate hacia el cambio.

Las opiniones desfavorables aludían en su mayor parte a inconvenientes de índole práctica (distancia al lugar de trabajo, atención turnos de agua, etc.).

3.1.6. Conexión con el medio:

a) Visitas al centro local de mayor importancia:

Tampoco en este caso los datos nos permitirán afirmar que existe una mayor frecuencia de visitas a Tu-

nuyán entre los agricultores o amas de casa que viven en barrios que entre aquellos que viven dispersos. Sí se evidenció, en cambio, que son más frecuentes las visitas de los agricultores (agrupados o dispersos), que las de las amas de casa (agrupadas o dispersas).

Es decir, la frecuencia de visitas al centro local debe ser vista más bien a la luz de un factor de índole cultural -mayor permanencia de la mujer en el hogar y mayores contactos del hombre con el mundo exterior- más bien que en su relación con una forma determinada de distribución de la vivienda en el espacio.

b) Utilización del servicio de ómnibus:

En este caso, la posibilidad de acceso al servicio público de pasajeros se muestra notablemente favorecida en los barrios donde el 100% de las viviendas de agricultores se encontraban a menos de cinco cuadras del lugar en que deben abordarlo habitualmente.

3.1.7. Desplazamiento al lugar de trabajo:

En el grupo de agricultores dispersos estudiados, no existen problemas de desplazamiento al lugar de trabajo, ya que en casi todos los casos (propietarios y no propietarios), la vivienda se encuentra en el mismo lugar de trabajo o muy cerca de él. El 60% de los no propietarios se trasladan a pie, y el 75% demora menos de diez minutos en hacerlo. En el grupo de propietarios, la mayor parte de las fincas eran pequeñas y no había necesidad de traslado.

En el grupo de agricultores en barrios, el 94% se traslada en movilidad propia y el 81% demora menos de media hora en llegar a su lugar de trabajo.

3.1.8. Aspiraciones en materia de viviendas:

Los datos nos permiten afirmar que en el grupo

de agricultores dispersos, la "pauta ideal de vivienda aceptable socialmente reconocida" está muy cerca del límite de un cierto nivel de "condiciones mínimas" involucradas en el concepto mismo de vivienda: lo importante es "tener una casa" y la provisión de gas, luz, agua, baño dentro de la vivienda, calefón.

Las quejas referidas a vivienda por parte de los agricultores que ya viven en barrios, hacían referencia a:

- La vivienda tiene una sola entrada.
- Mala construcción: paredes de yeso, puertas de cartón prensado.
- Mala iluminación.
- Malos artefactos sanitarios.

Lo dicho para el grupo de agricultores dispersos no implica que los futuros planes deben limitarse a cubrir esa pauta mínima, sino más bien debe tomarse como un indicador de la gravedad del problema habitacional para este sector social.

3.1.9. Difusión del proceso de cambio:

Si se encara la construcción de viviendas agrupadas (en párrafos posteriores aclararemos la utilización del sí condicional), habida cuenta de que ésto significa un proceso de cambio social, pensamos que deben hacerse tomando en consideración dos elementos que pueden afectar su difusión:

- La TV y la radio son los dos medios de comunicación masiva más frecuentemente utilizados por los agricultores.
- La toma de decisiones en materia habitacional incumbe en la mayor parte de los casos al matrimonio o a todo el grupo familiar.

4. CRITERIOS PARA RESPONDER A UN INTERROGANTE: CONCENTRACION O DISPERSION:

Llegado el momento de hacer una evaluación de los objetivos propuestos, pecaríamos de soberbia si nos inclináramos por un sí o un no rotundo al pretender responder a nuestro interrogante inicial. Traicionaríamos, además, principios teóricos sobradamente demostrados que afirman la necesidad de estudios interdisciplinarios en materia habitacional y aquéllos propuestos cuando enunciamos la necesidad de utilizar modelos de análisis que combinen la multiplicidad de factores que pueden incidir en la toma de una decisión de este tipo. Sería engañoso sostener que en este estudio se ha agotado el análisis de todos ellos -inclusive algunos pueden haber escapado a nuestra percepción-. Pretender que nuestro punto de vista (el sociológico) es definitorio, nos haría caer en un simplismo y unilateralidad muy riesgosos.

Sí creemos, en cambio, que hemos logrado detectar una serie de factores que pueden incidir -favorable o negativamente-, en un proceso como el detallado a lo largo de estas páginas. Será entonces labor de los planificadores, ponderar cada uno de ellos; canalizar y promover aquéllos que son favorables y controlar, minimizar o solucionar aquéllos que son negativos.

Por ello -y en ésto rescatamos algunas ideas expuestas al comienzo-, pensamos que no existe "una respuesta" o "la respuesta" en materia de concentración o dispersión de vivienda, sino que la misma será el resultado de un enfoque global a partir de una acertada labor de planificación. Esta deberá tener en cuenta, entre otros, los aspectos sociales. En este sentido esperamos que el presente trabajo signifique un aporte en la búsqueda de respuesta a tal interrogante.

Tratando de capitalizar la experiencia obtenida a través de este estudio, en el cual las limitaciones inherentes a un trabajo individual han sido considerables, completamos la labor con una serie de criterios metodoló-

gicos y una propuesta para la preparación de una encuesta social en la planificación de viviendas rurales.

Estos elementos pueden servir de punto de partida para aquellos que asuman la tarea en un marco de posibilidades más amplio.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- CEPAL, **Los patrones de asentamiento rural y el cambio social en América Latina**, en Boletín Económico de América Latina, vol. X, N° 1, 1965.
- LIPPIT, R. y otros, **La dinámica del cambio planificado**, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.
- ZAMORANO, M., **El viñedo en Mendoza**, en Boletín de Estudios Geográficos N° 23, vol. VI. (Mendoza, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1959).

NOTAS:

- (*) La unidad de encuesta fue el ama de casa quien respondió a aspectos de interés de la vivienda y vida ocupacional del agricultor. Se completó la información con entrevistas informales a agricultores.
- (**) El índice de distribución espacial resultó de la combinación de las siguientes variables: distancia de la casa más cercana, distancia de la escuela más cercana, distancia del centro de salud más cercano, distancia del camino pavimentado más cercano, tipo de camino de acceso a la vivienda.
- (***) Índice de Integración: combino variables tales como: relaciones de amistad, frecuencia de visitas con vecinos, práctica compartida de deportes y recreación. Índice de Participación: resulta de la combinación de: participación en actividades comunitarias, frecuencia de participación.